

NOS FALTA ALGO

JUAN JOSE ZABALA BERISTAIN

LA verdad que cuando intentó escribir un artículo, me vienen a la cabeza tal cantidad de cosas que no sé por dónde empezar para que mis posibles lectores entiendan lo que les quiero decir, expresándolo de forma sencilla.

Todo esto viene a cuento a raíz de mis anteriores artículos sobre ferrerías. Intentaba transmitir toda una época preindustrial, que coincidió y configuró una forma de vivir en el conjunto de los ciudadanos, cuya existencia venía marcada por las actividades de dichas industrias. Al estudiar los diversos materiales, libros, revistas, artículos, etc., a través de los cuales me guiaba hasta aquellas ruinas, contemplándolas, me hacía las siguientes reflexiones: En los siglos pasados existieron unas industrias que a través de un determinado proceso en el cual intervenían madera, mineral y agua, como materias primas, unos hombres manipulando las mismas, con unas condiciones de trabajo determinadas, con unas normas y leyes que las regulaban, con unas inversiones económicas que alguien hacía, terminaban por fabricar anclas, hachas, atxurras, clavos, espadas, etc., que éstos, a su vez, eran transportados, comercializados, exportados, etc., dando vida a una nueva cadena de actividad comercial y económica, de la cual dependían para su subsistencia otra serie de ciudadanos, que eran los que realizaban esta actividad.

Siguiendo con mis reflexiones, me daba cuenta que la llegada de la revolución industrial, a mediados del pasado siglo, supuso una verdadera reconversión industrial, como le llaman hoy día, con sus secuelas de paro-miseria-emigración, etcétera.

A su vez, me contestaba a mí mismo diciendo: en realidad Rentería salió beneficiada, lo que ocurrió fue que pasó de ser un pueblo marino a industrial, demandando mano de obra; sí, pero para que a un renteriano que se dedicaba a pescar se le diera una fragua para modelar el hierro tendría que haber un proceso de formación, es decir, escuelas.

Me daba cuenta que se iniciaba otro proceso, la necesidad de enseñar a los ciudadanos para hacer frente al reto industrial, y me acordaba de la gran cantidad de industrias que se generaron en el pueblo. La prueba está en la exposición que



se hizo en Rentería de productos manufacturados en la misma, lo que dio lugar a que se le llamara la «Manchester guipuzcoana».

Entonces me daba también cuenta de la enorme transformación que se producía en la sociedad, no sólo por el hecho industrial, sino por lo que éste suponía a niveles culturales, económicos, políticos, urbanísticos, etcétera.

Con estas reflexiones, contaba con la suficiente perspectiva para analizar las cosas pero me seguía faltando algo. Bueno, yo escribo, la gente lo lee y ya está. ¡No! Era como ponerle a alguien que haya trabajado en la «fábrica grande», Cafeteras Omega, «Mantas» a explicar cómo se trabajaba y lo que se hacía. Hacer mentalmente la prueba, en un solar vacío («fábrica grande»), en un aparcamiento de coches (Omega) y en unos garajes («Mantas»), y así podríamos seguir poniendo ejemplos. ¿Verdad que sigue faltando algo?

¿Qué diferencia había entre las ruinas que contemplaba de la ferrería y las fábricas que habían desaparecido en Rentería? La única era que de las ferrerías quedaban restos y de las fábricas del pueblo nada.

Entonces, al hilo de mis reflexiones, se me ocurrió que lo que necesita este pueblo es algo que complemente la teoría y la práctica, y esto no es otra cosa que un «Museo industrial».

No un museo frío, no. Un museo lleno de calor, de actividad, donde los ciudadanos pudiéramos ver la evolución industrial y social, donde los estudiantes tuvieran un complemento a sus tesis, donde los profesores pudieran llevar a sus alumnos a explicarles la evolución técnica de la producción, donde, en definitiva, aquellas máquinas junto a fotografías, maquetas, productos, etc., nos reflejaran y enseñaran a ver la vida desde una perspectiva creativa, espiritualmente activa y socialmente solidaria.

Me haría una enorme ilusión si las autoridades y organizaciones sociales que tenemos en nuestro pueblo tomaran con interés esta idea para tratar de llevarla a cabo, para lo cual pueden contar con mi colaboración.